

Trabajo Fin de Grado

El ribagorzano: ¿realidad? ¿ficción? ¿filiación?
Aproximación diacrónica y sincrónica a un dilema

The ribagorzano: reality? fiction? filiation?
Diachronic and synchronous approach to a dilemma

Autor

Tomás Purroy Omenat

Directora

Rosa M^a Castañer Martín

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Filología Hispánica

Septiembre, 2019

Resumen: En el presente estudio se analiza la posible existencia del ribagorzano y su filiación como variedad pirenaica. A partir de una breve introducción al debate conceptual entre lengua y dialecto, y a los fenómenos de normalización, diglosia y globalización, se propone una relectura de los rasgos lingüísticos ribagorzanos, su origen, su imposible frontera lingüística, su decadente vitalidad, su creciente literatura y los rasgos comunes y diferenciales, a partir de los cuales se acota y subdivide el área de estudio. De este modo se reivindica y repiensa una serie de variedades mayoritarias dentro de las hablas altoaragonesas, tachadas como usualmente como de transición y olvidadas por su propio estándar.

Palabras clave: ribagorzano, dialecto, lengua, Pirineos, dialectología, estándar.

Abstract: This dissertation analyzes the possible existence of the “ribagorzano” and its filiation as a Pyrenean variety. From a brief introduction to the conceptual debate between language and dialect, and to the phenomena of normalisation, diglosia and globalization, a re-reading of the ribagorzan linguistic characteristics is proposed, its origin, its impossible linguistic frontier, its weak vitality, its growing literature and the common and differential features, from which the area of study is limited and subdivided. In this way, a series of majority varieties within the altoaragoneses speakers are claimed and rethought, branded usually as of transition and forgotten by their own standard.

Key words: ribagorzano, dialect, language, Pyrenees, dialectology, standard.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
BLOQUE I: MARCO CONCEPTUAL	
1. Conceptos clave: variedad, lengua, dialecto, acento, habla y continuo geoelectal.	6
2. Espacio y contacto entre distintas variedades	11
3. Factores de nivelación dialectal: normalización, globalización y prejuicios	
Un rodillo inexorable sobre la diversidad	13
4. Bilingüismo y diglosia	16
BLOQUE II: LA SITUACIÓN DEL RIBAGORZANO	
1. Obstáculos físicos y límites administrativos	18
2. Introducción histórica	19
3. Presión lingüística ambiental y procesos de estandarización	22
4. Vitalidad: diglosia, relevo generacional e intentos de revitalización	26
5. La literatura ribagorzana	28
BLOQUE III: EL RIBAGORZANO COMO VARIEDAD LINGÜÍSTICA. EXISTENCIA Y FILIACIÓN	
1. Rasgos y formas comunes	30
2. Rasgos y formas diferenciados	33
3. Límites, zona de transición	34
CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFÍA	40

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre la compleja realidad lingüística ribagorzana, el espacio geográfico que más vitalidad oral y escrita presenta en todo el Alto Aragón en cuanto a lenguas propias se refiere. Tradicionalmente, se ha considerado el escenario como una compleja frontera lingüística que seccionaría la región en dos partes, una occidental de tipo aragonés ribagorzano y otra oriental de tipo catalán ribagorzano, con una amplia franja mixta entremedio. A lo cual habría que añadir numerosas particularidades de carácter más local, destacando sin lugar a dudas el valle de Benasque.

Esta rica diversidad atrajo desde finales del siglo XIX a algunos de los más eminentes dialectólogos: Saroïhandy, Griera, Menéndez Pidal, Alvar, Corominas, Haensch... Sin embargo, a pesar de sus múltiples estudios, y de otros muchos que siguieron su estela, la zona sigue presentando numerosos elementos por aclarar, lo cual es especialmente grave ante la rápida degradación y desaparición de las variedades locales.

Buena parte de los estudios que tenemos de las últimas décadas se basan en el *Atlas Lingüístico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), publicado entre 1979 y 1983. Esta magna obra destaca por su homogeneidad y extensión, al haber realizado la misma encuesta en el mismo momento a una amplia red de localidades del área que nos atañe: Benasque, Campo, Noales, Santaliestra, La Puebla de Roda, Arén, La Puebla de Castro, Tolva y, en un área mixta y fuera de la actual comarca, Azanuy. Ahora bien, esta red que puede parecer extensa, no lo es tanto si tenemos en cuenta la enorme diversidad del territorio que nos ocupa y la exclusión de la zona catalana, fundamental para una visión que se centra en la Ribagorza. Por otro lado, estas encuestas se hicieron en los años 60, buscando un perfil de hablante mayor y conservador, por lo tanto es de suponer que estarán algo desfasadas si lo que buscamos es acercarnos a la situación actual.

Con el fin de profundizar en esta área, se han desarrollado una serie de estudios de carácter más local y específico, permitiendo un estudio más exhaustivo, tanto en cuanto a los rasgos como en cuanto a la densidad de la red de localidades encuestadas. Sirvan como ejemplo los trabajos de Saura en el valle de Benasque (Saura, 2000; Saura 2003), Arnal en la Baja Ribagorza (Arnal, 1998), Haensch en la Alta Ribagorza (Haensch, 2003) y el valle del Isábena, Giralt en la frontera catalano-aragonesa, Sistac

en la Alta Litera o la colección de toponimia de la Ribagorza coordinada desde la Universidad de Lleida (Giralt, 2008: 215-241), entre otros. Estos trabajos han ampliado sin lugar a dudas los conocimientos que se tienen sobre el área, pero siguen siendo insuficientes y, además, su heterogeneidad dificulta una visión de conjunto.

La dialectología tradicional de antaño se focalizó en las áreas rurales, mas a pesar de su impulso inicial, dejó numerosas tareas pendientes imposibles de cubrir en medio de una aguda carestía de recursos y atención en las últimas décadas. La Ribagorza sería una de estas áreas pendientes, siendo urgente para un mundo que muere día a día no ya su revitalización, sino la simple recogida de información que nos permita acercarnos tanto a su situación actual como a sus formas más arcaizante. Pero esto resultará imposible sin un nuevo impulso social, moral, financiero y académico que permita desarrollar nuevos estudios dialectales que cubran estos huecos dejados por la dialectología regional, iluminándolos con metodologías ya existentes o a desarrollar, alumbrando una dialectología contemporánea.

El presente trabajo tratará de integrar lo sincrónico y lo diacrónico, lo histórico/social y lo lingüístico, la teoría con un caso práctico... Todo con el fin de analizar la estructura de la particular situación lingüística de la Ribagorza, su vitalidad oral y escrita, su relación con regiones vecinas y, a partir de ello, sacar conclusiones si las hubiera respecto a su existencia, límites y filiación.

El propio término de *ribagorzano* es controvertido. Desde la dialectología catalana se considera al *ribagorçà* como un dialecto del catalán noroccidental al mismo nivel que el pallarés (Veny, 2002: 100-103), caracterizado por la palatalización de lateral tras consonante, el ensordecimiento de determinados sonidos consonánticos fricativos, los plurales femeninos en *-es* y vocabulario pirenaico, entre otros. Desde la dialectología aragonesa es considerado como el dialecto oriental cercano al catalán, dentro de unas hablas alto-aragonesas extraordinariamente fragmentadas y recluidas a aislados valles montañosos. Ambas visiones son complementarias ya que, a pesar de utilizar el mismo término, se refieren a dos espacios diferenciados, aunque con un límite confuso. Sin embargo, en el siguiente trabajo lo utilizaremos de una forma más general, refiriéndonos a los rasgos lingüísticos característicos de esta área, los cuales en unos casos son mayoritarios, en otros minoritarios y, con frecuencia, rebasan los límites de la actual comarca de la Ribagorza.

BLOQUE I: MARCO CONCEPTUAL

1. Conceptos clave: variedad, lengua, dialecto, acento, habla y continuo geolocal

En relación con la variación lingüística, son fundamentales los polémicos conceptos de *variedad*, *lengua*, *dialecto*, *habla* y, en otro nivel, *acento*. El primero merece una mención aparte, ya que *variedad* es un término neutro y totalizador de variedad lingüística al no referirse a ninguna tipología, sino simplemente a un “conjunto de elementos o de patrones lingüísticos asociados a factores externos”. Su gran ventaja es evitar el uso de términos conflictivos, su carencia, su inexactitud (Moreno, 2009: 91-92).

Cuando nos adentramos en definiciones, irrumpen los constantes debates, muchas veces maniqueos e interesados, entre qué es una *lengua* y qué es un *dialecto*. Ambos conceptos se entrecruzan en una confusión que se remonta a la Antigüedad clásica. Los griegos dieron al concepto de *lengua* dos acepciones: un conjunto de dialectos (el griego, formado por el dórico, jónico...) y una variedad común (*koiné*). El término reaparecerá en la Edad Moderna, al entronizar los estados modernos una serie de variedades como estándares, a las que denominarán *lenguas* frente al resto de variedades del habla, a las que considerarán despectivamente *dialectos*. Alemerger la Lingüística entre finales del XVIII y principios del XIX, los comparatistas volverán a considerar el concepto de *dialecto* al observar que las lenguas indeoeuropeas derivaban de un tronco común, un criterio “genético” todavía útil. Ya en el siglo XX, Saussure (1916: 30) abordará *lengua* como “la parte social del lenguaje exterior al individuo”.

Tradicionalmente, se ha identificado *lengua* con *estándar*, lo cual ha hecho que la mayoría de los lingüistas simplemente analicen variedades estándar, considerando a los *dialectos* desviaciones rústicas o de bajo nivel, sin prestigio alguno. Esto ha sido posible gracias a la gran distancia y recelo que tradicionalmente ha existido entre la Lingüística y la Dialectología, además del enorme peso de la escuela en la sociedad contemporánea para desestimar cualquier diferencia con el estándar (Viplana, 1996: 26-28).

Una salida que pareció sencilla fue definir *lengua* como conjunto de dialectos mutuamente inteligibles, un criterio aparentemente claro. Pero nada más lejos de la

realidad, ya que muchas lenguas son perfectamente inteligibles (escandinavas), algunos dialectos de una misma lengua a veces no lo son (alemán), la inteligibilidad misma, es relativa y arbitraria (contacto con la otra lengua, educación, voluntad del oyente...) y, de no existir todo lo anterior, la inteligibilidad se extendería de forma gradual, siendo difícil y arbitrario marcar límites (Chambers/Trudgill, 1994: 20-22; 77-79). Así pues, la inteligibilidad puede ser relevante, pero no es un criterio en absoluto definitivo.

Buena parte de estos intentos erróneos tienen su origen en el hecho de que *lengua* es un concepto abstracto que combina factores lingüísticos y extralingüísticos, lo cual condena irremediablemente al fracaso cualquier definición basada exclusivamente en factores lingüísticos. Además, como hemos visto, aun en el caso de que fueran los únicos factores a tener en cuenta, nunca sabríamos poner con exactitud el límite. Sin embargo, la lengua es una realidad marcada profundamente por la realidad histórica, social y cultural de sus hablantes, en especial tras la irrupción del estado moderno, con su creciente capacidad de erigir con más fuerza que nunca una forma estandarizada de prestigio a la que tomar como referente sobre sus arbitrarios límites. Por esta razón, Trudgill y Chambers (1994: 21-22) abogan por considerar *lengua* como un término poco técnico, prefiriendo utilizar el término neutro *variedad*. Por su parte, Viaplana (1996: 28) aboga por definir a las *lenguas* como “entidades abstractas solo analizables a través de dialectos” y, a los *dialectos*, como “variedades lingüísticas que comparten alguna propiedad, normalmente, la facilidad de intercomunicación”.

Ante la gran dificultad de establecer una distinción entre *lengua* y *dialecto*, apoyada muchas veces en criterios extralingüísticos, algunos autores como Gaston Paris, Paul Meyer o Wenker llegaron a defender su no existencia por la imposibilidad de establecer límites, viendo un *continuo dialectal* de carácter gradual. Ahora bien, otros investigadores como Manuel Alvar sí han defendido su existencia, en base a la conciencia de los hablantes, al prestigio de la variedad y a su vinculación con una región. Para Alvar, una *lengua* es “el sistema lingüístico del que se vale una comunidad hablante y que se caracteriza por estar fuertemente diferenciado, por poseer un alto grado de nivelación, por ser vehículo de una importante tradición literaria y, en ocasiones, por haberse impuesto a sistemas lingüísticos de su mismo origen”, mientras que un *dialecto* sería un “sistema de signos desgajado de una lengua común, viva o desaparecida, normalmente con una concreta delimitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común. De modo secundario, pueden

llamarse dialectos las estructuras lingüísticas, simultáneas a otras, que no alcanzan la categoría de lengua” (Moreno, 2009: 92-94).

Aparte de *variedad, lengua y dialecto*, en otro nivel estarían los conceptos de *acento* y *habla*. El acento se define como una variedad más o menos regional de carácter fonético/fonológico frente al dialecto, que también incluye diferencias gramaticales y, a veces, léxicas. De hecho, decimos que alguien habla un dialecto con una determinada pronunciación. Muchas veces, el acento es un resto residual de donde antes hubo un dialecto/lengua, ya que el componente fónico es el rasgo más resistente (Viaplana, 1996: 40-41; Chambers/Trudgill, 1994: 21-22). Otros autores, como Manuel Alvar o Francisco Moreno, prefieren hablar de *habla regional* o local para referirse a una “estructura lingüística de rasgos poco diferenciados”, los cuales irían más allá del acento (Moreno, 2009: 94). Por su parte, mientras que los conceptos vistos hasta ahora hacían referencia al aspecto colectivo del lenguaje, el *habla* haría referencia al aspecto individual.¹

Frente a los conceptos abstractos y teóricos de *lengua y dialecto*, los estudios realizados por la dialectología han mostrado que la realidad lingüística es fruto de múltiples factores, organizándose de forma gradual en los denominados *continuos dialectales*, de carácter geolocal o sociolectal (Chambers/Trudgill, 1994: 23-28, 32; Viaplana, 1996: 31-34). La realidad es profundamente compleja, con rasgos lingüísticos entremezclados que la dialectología representa gráficamente mediante mapas de isoglosas agrupadas en haces, cuya exactitud depende de la metodología y la profundidad de las encuestas de las que emanan los datos (Chambers/Trudgill, 1994: 139-148).

Los *continuos geolectales* son bloques lingüísticos de notable extensión, los cuales muestran una diferenciación gradual a mayor distancia entre un punto y otro, desembocando en la ininteligibilidad y en la imposibilidad de colocar límites claros, aunque existan áreas de mayor cohesión lingüística. El sistema de isoglosas puede marcarnos con una exactitud relativa, a veces ni eso, un rasgo lingüístico, pero no una variedad. Para dar una mayor exactitud a la división, podemos crear una zona de

¹ Hay un debate abierto entre lingüistas que consideran el lenguaje un fenómeno exclusivamente social (marxistas como Marcel Cohen), los que lo consideran únicamente individual (idealistas como Karl Vossler) o los que lo consideran una mezcla de ambas, ya sea de forma dual (Saussure) o dualista (Otto Jespersen) (Coseriu, 1986: 59-67).

transición intermedia entre las distintas formas de un rasgo o distintas variedades, basándonos en porcentajes en vez de en la utilización de isoglosas como líneas divisorias absolutas. Mas de nuevo volverá a abrirse la duda de los límites de la zona de transición, cuántas hay... (Chambers/Trudgill, 1994: 163-171). La realidad es tan compleja, diversa, en constante transformación y con un infinito abanico de variantes, que solo un sistema puramente porcentual podría representarlo en una fotografía momentánea, prescindiendo de cualquier abstracción y simplificación, recogiendo datos representativos. Lo único incontestable es que el lenguaje es un hecho social, por lo tanto, la cercanía permite la interrelación y la distancia u obstáculos naturales la impiden, lo cual se traduce en una gradualidad espacial.

Las variedades aragonesas que tratamos forman parte del continuo geolectal románico occidental, conformado por francés, italiano, catalán, español, portugués..., con sus numerosas variedades, en muchos casos hoy arrinconadas por el estándar. Son por lo tanto las hablas alto-aragonesas un claro ejemplo de la dificultad a la hora de etiquetar variedades en un estado “natural”, anterior a la estandarización, en una zona de transición surcada por una orografía complicada y sin un estándar común, lo cual amplifica la diversidad.

Esta gradualidad no solamente es geográfica, también es social, dibujando *continuos sociolectales* cuya segmentación es igualmente arbitraria. No es el centro del presente trabajo, más enfocado a lo espacial, pero evidentemente también las variedades aragonesas difieren según sexo, edad, clase social, educación, redes sociales, procedencia de los padres..., hecho fundamental para acotar la *diglosia*. Esta variación social necesita de otra metodología, especialmente en lo que a su representación se refiere. Así pues, en un individuo confluyen un cumulo de condicionantes sociales y territoriales, cuyo resultado es el *idiolecto*.

Una vez comprobado que los términos de *lengua* y *dialecto* no son fruto solo de factores internos, sino también de externos, al ser derivados de una división salomónica y artificial plagada de influencias políticas y culturales, es un buen momento para replantearse de nuevo su naturaleza. En este sentido, Trudgill/Chambers diferencian entre *heteronimia* y *autonomía*. El *dialecto* se caracterizaría por ser heterónimo, dependiente de otra variedad de la que se considera parte, orientando sus cambios hacia ella. Por su parte, la *lengua* se caracterizaría por ser una variedad autónoma junto a sus

dependientes. Al colocar el estatus de *lengua* en manos de factores externos, la autonomía puede ser cambiada, perdida o recuperada. Ahora bien, de nuevo surgiría el problema de los límites, ya que las variedades no solo pueden ser o no autónomas, también pueden serlo en diferentes grados intermedios.

Visto todo lo anterior, queda clara la absoluta dependencia de factores extralingüísticos para diferenciar *lengua* y *dialecto*. El dicho popular dice que “una lengua es un dialecto con ejército y marina” (Chambers/Trudgill, 1994: 28-32), aunque más exacto sería decir que una *lengua* es una división abstracta de los continuos geolocal y sociolectal, un relato, una imagen mental dependiente del prestigio y la identidad. Ciertamente esto viene muchas veces de la mano de un estado, más no siempre, véanse por ejemplo nuestro vecino el catalán o las más lejanas variedades coloniales del inglés, el español y el francés, con poderosos estados a sus espaldas. Además, estas visiones focalizadas en relaciones de dependencias con un estándar parecen señalar que, sin este, no estamos ante una *lengua*, ¿no había lenguas antes de la existencia de los procesos de estandarización por parte de los estados?

Si bien este trabajo no comparte en absoluto la idea de vincular *lengua* con *estándar*, tampoco puede obviar que la globalización, en un principio local de la mano de los estados y, en los últimos siglos genuinamente global y con unos recursos inmensos, hace de dicha abstracción una realidad tangible. El continuo geolocal tradicional cada vez queda más enterrado entre fronteras, influencias de sistemas educativos, culturas y un sistema socioeconómico cada vez más globalizado, que actúan como un implacable rodillo de la variedad. La presión del estándar es tan potente que termina imponiendo como realidad lo que en un principio era un castillo en el aire, relegando a la arqueología lingüística lo que antes era una diversa realidad palpable.

Así pues, todavía a día de hoy se dan importantes confusiones en torno a los conceptos *lengua* y *dialecto*. Si bien se asume que son fruto de un proceso de abstracción sobre una realidad de continuos diversos, hay una serie de perspectivas posibles. En primer lugar, desde un enfoque lingüístico-comunicativo, una *lengua* sería un conjunto de dialectos inteligibles, uno de los cuales podría ser el estándar. En segundo lugar, desde un punto de vista sociopolítico, una *lengua* sería un conjunto de dialectos que tienen como referencia el mismo estándar, independientemente de su estructura o inteligibilidad. En tercer lugar, desde una visión sincrónica, las *lenguas*

serían conjuntos de dialectos estructuralmente similares. Finalmente, un enfoque más amplio incorporaría la diacronía, considerando la *lengua* un conjunto de dialectos relativamente homogéneos en lo estructural, fruto de procesos de cambio motivados por factores internos y externos desde otro conjunto de sistemas igualmente homogéneos (Viaplana, 1996: 45-46).

Según una concepción u otra, una interpretación u otra, nos encontraremos que el ribagorzano puede ser un dialecto de un dialecto histórico (aragonés), un dialecto de una lengua (aragonés, o tal vez catalán u occitano) o una lengua independiente con unos límites a convenir, siempre y cuando no lo consideremos un sustrato enterrado ya bajo el abrumador peso del castellano/español. El presente trabajo tiene como objetivo realizar una breve panorámica de la problemática, sus diferentes posibilidades y, si las hubiera, exponer conclusiones.

2. Espacio y contacto entre distintas variedades

Sea el origen de una variedad homogéneo o heterogéneo, el uso y el paso del tiempo hacen surgir la diversidad. Dos de los principales factores en este proceso son el espacio y la presión lingüística ambiental. La importancia del primero ya ha podido ser deducida en el apartado anterior, a partir del concepto de continuo geolocal. Es pertinente recalcar que la importancia del espacio va más allá de la cercanía, ya que puede facilitar las relaciones entre variedades, limitarlas o segregarlas radicalmente al interponer obstáculos geográficos insalvables. Como se ha mencionado anteriormente, a día de hoy estas barreras se han desdibujado, pero antaño eran muy claras y, por lo tanto, siguen siéndolo en la diferenciación lingüística heredada.

Respecto a la presión lingüística ambiental, el contacto entre variedades (Moreno, 2009: 249-265) o lenguas es una fuente de variación fundamental que afecta a todos los niveles de cualquier lengua y abarca situaciones de comunidades bilingües (se verán en posteriores apartados), así como al aprendizaje y al contacto fronterizo. Se han acuñado tres conceptos fundamentales para clasificar estas situaciones de contacto: *adstrato*, el influjo recíproco entre dos lenguas en contacto, ya sea vecinas o que conviven; *substrato*, la influencia de una antigua lengua tras el triunfo de otra “invasora”; *superestrato*, el fenómeno inverso, cuando una lengua “invasora” no llega a

sustituir a la local, reduciéndose a influjo sobre esta. Estos términos pueden ser relativos, cambiando según los lugares y la época. Por ejemplo el árabe pudo imponerse de forma efectiva, ser empujado como adstrato hacia el sur y, finalmente, quedar relegado a superestrato. En este punto cabrían los factores de nivelación dialectal, que se tratarán en el siguiente apartado.

El contacto entre variedades genera individuos y sociedades bilingües, lo cual puede generar un traspaso de rasgos (transferencias), una acentuación de rasgos ya existentes (convergencia) y préstamos léxicos, ya sea de significante y significado o solo de uno de los dos. Los dos primeros son a veces difíciles de diferenciar de la variación interna.

Además de todo lo anterior, en ocasiones, cuando dos lenguas entran en contacto, se dan unas variedades intermedias, las lenguas pidgin y criollas (Moreno, 2009: 267-282). Estas emergen cuando dos variedades contactan por motivos coloniales o comerciales. Al no tener la mayor parte de los hablantes acceso al modelo de la lengua dominante, surge una solución de compromiso que la fusiona con la lengua local. La primera, llamada también superestrato, suele aportar buena parte del vocabulario y la otra, de menor prestigio y denominada sustrato, aporta una fonología y gramática muy simplificadas. Una lengua pidgin está recién conformada, siendo muy inestable y rudimentaria. Cuando se estabiliza y empieza a tener hablantes nativos, se enriquece y regulariza, pasando a ser una lengua criolla. Tienden a estar estigmatizadas como un “mal uso de la lengua” y, dentro del ámbito hispánico, destacan el chabacano (Filipinas), el palenquero (Colombia) y el papiamento (Antillas). No sería por lo tanto aplicable a nuestra realidad pirenaica.

Más allá de la mezcla propiamente dicha, también puede darse una situación de alternancia, al presentar el discurso de un mismo hablante fragmentos diferenciados de distintas variedades. En este caso, el paso de un código a otro, las motivaciones son funcionales y pragmáticas: asunto del que se trata, ya sea un tema local, personal, lejano u oficial, juegos de palabras, pedantería, énfasis, características sociales (inmigración, edad, sexo, clase social, nivel sociocultural)... Las alternancias pueden darse como elementos discursivos o expresivos, dentro de una misma oración o una secuencia de oraciones o fragmentos completos en cada variedad. Cuando un hablante alterna un

código u otro en función de su contexto o el ámbito, podemos estar ante una situación de diglosia, la cual se tratará al final de este primer bloque de introducción conceptual.

Aparte de estos tipos relacionados con el contacto y la mezcla entre variedades, existen en una categoría distinta, más aislada, las lenguas francas, aquellas utilizadas para comunicarse entre personas que no las tienen como lengua materna. Son lenguas más bien comerciales e internacionales, como a día de hoy el inglés.

3. Factores de nivelación dialectal: normalización, globalización y prejuicios. Un rodillo inexorable sobre la diversidad

El lenguaje es un vehículo de comunicación, almacenamiento y cohesión social, una piedra angular para las relaciones personales, el conocimiento y la identidad de una comunidad. En este sentido, existen en la actualidad más de 6000 variedades consideradas lenguas o dialectos, según las restricciones al respecto. Carlos Fuentes define en el prólogo de *Cinco mil años de palabras* esta exuberante diversidad lingüística como una infinita orquesta sinfónica agrupada en sus correspondientes familias, con infinidades de gamas que se multiplican y superponen.

Mas dicha fotografía, ya muy heterogénea de por sí, si la analizamos sincrónicamente, no es fija ni mucho menos, coexiste con un continuo generacional y cortes particulares. Las variedades lingüísticas sufren una constante mutación de la mano del cambio lingüístico, muchas veces imperceptible para los usuarios al ser gradual. Como hemos ido viendo en los apartados anteriores, las variedades lingüísticas son el resultado de una evolución histórica fruto de la mezcla de factores internos (leyes fonéticas, analogía, modificaciones sistémicas...) y externos (aislamiento, prestigio social...) (Viaplana, 1996: 209-223). Dichos cambios hacen de la dialectología histórica una disciplina diacrónica distinta de la descriptiva, de carácter sincrónico. En ella hay una presión constante y contrapuesta de factores de diferenciación y de nivelación dialectal (Viaplana, 1996: 41-45).

Durante milenios, las variedades vivieron un constante proceso de fragmentación y creación, de nuevo con fases de transición difusas, siendo los límites siempre algo arbitrarios y al albur de los movimientos poblacionales y las culturas en auge. Sin embargo, llegó un momento en el que el ritmo de extinción empezó a superar

al de creación, revirtiéndose el proceso y siendo fagocitadas las lenguas minoritarias por las más poderosas. Este proceso se disparó en la Edad Moderna con la aparición de estados modernos, el colonialismo y el mercantilismo, aumentando exponencialmente a partir del XIX, hasta nuestros días. La globalización ha hecho la tendencia imparable, acumulando 100 lenguas el 95% de los hablantes, con las denominadas “megalenguas” al frente (chino, inglés, español, hindi y francés) y unas perspectivas de futuro muy oscuras para las lenguas minoritarias (Prieto, 2010: 15-43).

Una vez perfilada de forma tan general la situación de las variedades lingüísticas y su evolución diacrónica, resulta pertinente para el caso que nos ocupa focalizarnos en los factores de nivelación, los cuales son la normalización y los prejuicios lingüísticos (Viaplana, 1996: 70-73).

El proceso de normalización o estandarización consiste en una intervención social consciente y sistemática, desde la cual la institución política fija una variedad como vehículo de comunicación formal: el estándar². Este, al ser una variedad tutelada, a veces diseñada completamente de forma externa, difiere del resto de variedades de la lengua. En primer lugar debe seleccionarse o crearse la variedad, en segundo lugar codificarla (ortografía, gramática, diccionarios...), en tercer lugar adecuarla a todas las funciones posibles y, en cuarto lugar, dotarla de un consenso social, utilizando como vanguardia la educación y los medios de comunicación de masas (Viaplana, 1996: 29-30).

Tal es la fuerza del proceso de estandarización durante el último siglo y medio, que los mapas lingüísticos y la conciencia de los hablantes terminan amoldándose, subyugando a los dialectos a imagen y semejanza del ideal estándar, laminando sus particularidades. La dependencia de las variedades a un respectivo estándar genera una corriente, a la que Chambers y Trudgill llamaban heteronomía, que supera e incluso ignora las diferencias lingüísticas en una tendencia hacia la uniformidad. (Viaplana, 1996: 34-36)

² El estándar era una realidad preexistente, un “ideal de lengua” provisto de prestigio que neutraliza los rasgos que permitieran identificar la zona geográfica (acento) o social del hablante (Demonte, 2001). Ahora bien, conforme se consolidan las instituciones políticas y la globalización, esta variedad adquiere otro cariz más expansivo.

El otro elemento de nivelación son los prejuicios lingüísticos, acentuados con la irrupción de procesos de estandarización, los cuales condenan al desprecio a las variedades dialectales y las distintas lenguas que quedan bajo su influencia. El lenguaje no es un simple instrumento, la variedad lingüística que utilizamos es una tarjeta de visita ante nuestro interlocutor, y la escogemos en función de nuestros prejuicios e ideales. Esto se aplica a todos los niveles, despreciando unas lenguas, dialectos, rasgos... y prestigiando otros, pudiendo suponer su expansión, retroceso e, incluso, desaparición. En general, con el proceso de estandarización las variedades lingüísticas locales, las genuinas, terminan siendo consideradas una reliquia de un pasado remoto en un mundo obsesionado por la modernidad, un obstáculo frente al progreso y frente al ascenso social del individuo. El estándar, incluso de una lengua foránea, termina imponiéndose en los contextos formales, y los hablantes tienden a extenderlo al resto de contextos, especialmente fuera del ámbito de la familiaridad. Así pues, si bien la normalización lingüística convierte a una lengua en un artificio más competitivo, por otro lado la vacía de su contenido al nivelarla dialectalmente (Viaplana, 1996: 231-236).

El párrafo anterior incluía la expresión “en general”, no son unas palabras baladíes, ya que esta tendencia ha sido revertida por diversas variedades dialectales y lenguas minoritarias, que han sido capaces de dotar a su variedad del prestigio necesario, cuando menos a nivel local, para sobrevivir e, incluso, extenderse. Estos movimientos suelen ser fruto de una decisión colectiva y/o institucional, con un posible trasfondo identitario.

Así pues, el proceso de estandarización y los prejuicios lingüísticos actúan de distinta forma en cada proceso, siendo el factor determinante las políticas lingüísticas llevadas a cabo por las instituciones y la actitud/identidad de los hablantes. Destaca sin lugar a dudas el papel de la escuela, fundamental para inculcar la variedad estándar como la única correcta, tachando al resto, ya sea dialecto de la misma variedad u otra lengua, como vestigios a suprimir en cualquier contexto. Mas la escuela ejecuta las directrices emanadas de las instituciones: las academias y los poderes públicos. Las primeras son organismos profesionales encargados de definir el buen uso del estándar que, como ya hemos visto, los hablantes confunden con lo “correcto”. Por su parte, las administraciones públicas, formadas por políticos, tienden a presionar para lograr una variedad franca e identitaria alrededor del estándar, considerando la diversidad lingüística algo inexistente, si no un obstáculo a eliminar (Viaplana, 1996: 236-241).

Como estamos viendo, sea o no su intención, estas políticas lingüísticas son totales, ya que afectan a todo el espectro lingüístico, marginando a los dialectos u otras lenguas existentes. Ante esta realidad, las instituciones tampoco suelen movilizarse para proteger las variedades en peligro, lo cual se traduce en un proceso masivo de desdialectización, reduciendo el dialecto o lengua a acento. Nótese que hablamos en todo momento de variedades espaciales, la variación social y los registros resisten mucho mejor a dicho proceso de estandarización, ya que tienen una clara funcionalidad (Viaplana, 1996: 243-244).

Ahora bien, este mismo proceso de estandarización puede ser aplicado a las lenguas minoritarias, nivelándolas dialectalmente y dando a la lengua una variedad de prestigio que pueda competir con la lengua mayoritaria de igual a igual, entrando en los registros formales y rompiendo la visión de una maraña de dialectos orales que siquiera son considerados una lengua desde numerosos ámbitos. Ante este tipo de acciones la resistencia viene por dos grupos: hablantes nativos que se resisten a la nivelación dialectal y defensores de la lengua mayoritaria (D'Andres, 1998: 19-45).

La importancia de las instituciones en este proceso es tal, que las diferencias entre lugares donde estas son más longevas (Francia) y donde menos (Alemania, Italia) son muy profundas. Ya en la Península, cada administración local ha tenido un diferente grado de intervención, siendo una de las causas fundamentales, junto a otras como el número de hablantes, la conciencia lingüística..., de los diferentes grados de uso de las variedades del gallego, catalán, euskera, leonés, asturiano, aragonés..., por no hablar de las más recientes y más olvidadas: las de las comunidades inmigrantes.

4. Bilingüismo y diglosia

El *bilingüismo* (Moreno, 2009: 207-219) hace referencia al dominio efectivo, similar al nativo, de dos lenguas. Este concepto puede ser enfocado desde una perspectiva individual o social. Desde una perspectiva individual, este puede ser compuesto o coordinado, en función de si comparten o no base conceptual y cultural, o subordinado, en caso de que una lengua subordinada se aprenda y utilice a través de la lengua dominante. También se debe diferenciar entre un bilingüismo pasivo que se limita a la comprensión, y uno activo que incluye la producción.

La segunda perspectiva, la social, es en la que nos focalizaremos. Esta implica que una comunidad maneja fluidamente dos lenguas, ya sea en su conjunto, en dos grupos monolingües similares o en un grupo monolingüe dominante y otro, bilingüe, minoritario. Los factores son múltiples: expansión de unos pueblos, unificación política, secesión, inmigración, globalización... Podemos estar ante un bilingüismo aditivo o sustractivo, esto último en el caso de que una variedad se pierda en beneficio de otra. Esto último se produce cuando el manejo de una lengua no recibe “recompensa” social, sino más bien una penalización, por ejemplo en los casos de las lenguas inmigrantes o minoritarias.

Es corriente en estas comunidades bilingües que se dé un reparto funcional desigual, lo que denominaremos *diglosia* (Moreno, 2009: 221-234), que puede darse por motivos culturales, socio-políticos, lingüísticos y afectivos. En un principio, Ferguson acuñó el término para dos variedades dentro de una misma lengua, una alta y una baja. La variedad alta estaría estandarizada y tendría una función formal, escrita y culta, mientras que la variedad baja tendría una función familiar y cotidiana, y sus hablantes tendrían que cambiar de variedad al salir de estos ámbitos. Pero este concepto de Ferguson era demasiado estrecho, siendo reconfigurado por Gumperz y Fishman para abrir la puerta a que se produjera este fenómeno entre variedades de distintas lenguas, incluso más de dos. Esto último es especialmente complejo: dos diglosias superpuestas, sub-variedades de la variedad alta y baja, un continuo poliglótico, diferencias generacionales, minorías...

A modo de resumen, el bilingüismo hace referencia a la versatilidad lingüística, mientras que la diglosia señala una distribución funcional. Si consideramos la relación entre una variedad normativa y el resto de dialectos diglosia, prácticamente todas las comunidades que no sean ínfimas y asiladas la sufren. Las lenguas pidgin y criollas, vistas en puntos anteriores, y la diglosia, son las dos relaciones que se pueden desatar entre una lengua subordinada y otra dominante.

BLOQUE II: LA SITUACIÓN DEL RIBAGORZANO

1. Obstáculos físicos y límites administrativos

La geografía del espacio que nos atañe es compleja, marcada por un relieve difícil y una tupida red fluvial. Situada en la vertiente sur del sector central de los Pirineos, la Ribagorza³ se construye de norte a sur a partir de una de las zonas más escarpadas de esa implacable barrera que siquiera la infraestructura de hoy ha sido capaz de perforar dignamente. Los únicos que llevan haciéndolo desde tiempo inmemorial son los ríos, cuya compleja red de valles (Ésera, Isábena, Noguera Ribagorzana, Cinca...) y barrancos ha sido el andamiaje sobre el cual se han desarrollado distintas poblaciones y sociedades pirenaicas.

La diversidad de la región es inmensa, al descender desde el corazón del Pirineo hasta la “chesa” más desértica, pasando gradualmente de un lluvioso y frío clima de alta montaña a uno seco, con sus respectivas vegetaciones y formas de vida. Geográficamente puede dividirse en tres áreas: la Alta Ribagorza, aquella de alta montaña aislada por angostos congostos, siendo su más claro exponente el Valle de Benasque, pero que se extiende hasta Bonansa; una zona intermedia que va desde Campo hasta Graus y el valle del Isábena; y la zona que va desde la Sierra de la Carrodilla hacia el valle del Cinca y la Litera.

Por su parte, los límites administrativos afectan en la actualidad a esta región a tres niveles: en primer lugar la reciente comarca de la Ribagorza, cuyos límites incluyen municipios considerados catalanohablantes o de transición y excluyen municipios que pertenecen al aragonés ribagorzano, siendo los ejemplos más claros Estada, Fonz y Estadilla, aparte de otros más dudosos (Azanuy, Alins, Peralta de la Sal...); en segundo lugar los límites autonómicos, ya que se encuentra situada no solo sobre la frontera lingüística catalano-aragonesa, sino también en la política; y, en último lugar, los límites nacionales, ya que los Pirineos son un formidable obstáculo físico convertido en frontera política entre España y Francia.

³ Utilizamos constantemente este nombre propio no para hacer referencia a la división comarcal de los años 90 y principios del siglo XXI, sino en una concepción que señala la variante lingüística que tratamos de estudiar, y que incluye otras zonas como la Baja Ribagorza Occidental.

Desde un punto de vista urbano, los principales núcleos de irradiación son Benasque, Graus, Benabarre, que tuvo antaño un mayor peso junto a Roda de Isábena, y Pont de Suert. Además, el área del Noguera Ribagorzana siempre tuvo un gran contacto con la región catalana del Pallars, mientras que al sur, Tamarite (catalanohablante) era el centro tradicional, cada día más oscurecido por Binéfar (castellanohablante, de reciente crecimiento). Finalmente, aun más sorprendente es la situación de Fonz, Estadilla y Estada, localidades de un vigoroso ribagorzano cercanas a las hoy castellanohablantes Barbastro y Monzón.⁴

2. Introducción histórica

El latín utilizado por los hispanos, ya fueran de origen nativo, colono itálico o de otras latitudes, terminará cuajando en una serie de dialectos iberorromanos, algunos de los cuales se consolidaron con sus respectivas administraciones y abundante literatura, manteniendo y expandiendo una sólida comunidad lingüística.

En el Pirineo este proceso de romanización debió ser lento y tardío, como atestiguan la supervivencia del vasco y la pervivencia de un notable sustrato prerromano en las variedades romances resultantes. Con la llegada del Islam, el Pirineo central quedó dividido entre una pequeña zona norte cristiana de alta montaña, pobre y por la que los invasores no mostraron gran interés, a diferencia de la zona sur y centro, que fue efectivamente ocupada. Esta zona norte no era en absoluto una isla aislada, ya que tenía contacto asiduo con la otra vertiente de los Pirineos, con cuyos habitantes compartía forma de vida e importantes lazos económicos, culturales, políticos y religiosos. En esta etapa de fragmentación, se desarrollaron en la Ribagorza dos centros de poder, uno político y otro religioso, que no terminaron de consolidarse.

Políticamente, los condados de Ribagorza y Pallars llegaron a depender inicialmente del mundo carolingio, de los condes de Tolosa, hasta que en el 872, la familia condal fue depuesta, y un superviviente, Ramón I, se hizo con estos dominios. Estos primeros pasos fueron paupérrimos, los de un pequeño poder político de alta montaña que intentará expandirse lentamente por los valles del Isábena y del Noguera

⁴ Tal vez dichas poblaciones fueran aragonesófonas en el pasado, su desarrollo urbano fuera menor y/o el río Cinca fuera una barrera difícil de vadear buena parte del año.

Ribagorzana, con constantes problemas hereditarios, rivalidades con sus vecinos y la temible razzia musulmana del año 1006. En el siglo XI Sancho III el Mayor unificará el Pirineo central bajo su mando, para posteriormente dividirlo entre sus hijos: García se quedará Pamplona, Ramiro Aragón y Gonzalo la Ribagorza y el Sobrarbe. Al ser este último asesinado, la Ribagorza y el Sobrarbe se integrarán en Aragón, conformando el reino y, posteriormente, la Corona de Aragón (1137). En la época, lo religioso iba de la mano de lo político, y Ramón I también se garantizó la independencia religiosa frente a Narbona y el Urgell (a diferencia de Pallars), creando a mediados del siglo X el obispado de Roda de Isábena. De nuevo fue una experiencia temporal, que terminaría trasladándose a las nuevas tierras conquistadas, moviendo su sede primero a Barbastro (1100) y después a Lleida (1149). Dejó de ser un obispado, pero la canónica de Roda siguió siendo un poder económico potente en toda la región, mientras que el condado siguió existiendo como ente dependiente (Galtier, 1981) .

El rápido avance hacia el sur a partir del siglo XII, junto a la derrota en las posiciones galas (Muret, 1213), harán que la Corona de Aragón gire su atención hacia el valle del Ebro y el Mediterráneo, cuya conquista y pujanza económica darán al catalán una situación privilegiada. Así pues, la expansión por tierras musulmanas y las derrotas en el norte significarán el creciente aislamiento del poder y la quiebra de la tradicional conexión pirenaica, con cada vertiente en manos de un estado moderno a finales del XV, los cuales devendrán en estados-nación, con sus respectivas culturas y lenguas nacionales. La región quedó así aislada de los centros económicos y de poder, siendo incapaz de proyectar sus variedades autóctonas pirenaicas (vasco, catalán, aragonés, occitano y gascón), empujándolas hacia el bilingüismo, retroceso y/o desaparición (Haensch, 1997: 185-209).

Durante el siglo XV, las hablas aragonesas se enfrentaron al empuje del castellano⁵, dentro de la castellanización general del centro peninsular, que afectaría también a las áreas leonesas y vascas. Los grandes hitos en este proceso fueron la irrupción de la castellana dinastía Trastámara (Compromiso de Caspe, 1412), la unión política bajo la monarquía de los Reyes Católicos y la incorporación del condado de la

⁵ No es objeto del presente trabajo entrar en el debate sobre los conceptos de “castellano” y “español”, en líneas generales será utilizado el primero, de forma incuestionable en el Medievo como la variedad romance propia de Castilla y, prácticamente siempre en el resto de épocas, como lengua de buena parte de la Península Ibérica y América. Son conceptos que fluctúan según la evolución histórica, política y lingüística, aparte de consideraciones políticas referidas al concepto de “España”. (Penny, 2014: pp. 45-46)

Ribagorza a la Corona a finales del XVI, tras una larga sangrienta guerra civil entre dos pretendientes (Solano y Gascón, 2006). El proceso de asimilación, absoluto en lo político tras los Decretos de Nueva Planta (1707), continúa a día de hoy (Penny, 2014: 34-35), recluyendo a las variedades autóctonas a sus reductos originarios del Alto-Aragón, desde los valles pirenaicos hasta el Somontano, dejando un sustrato de aragonesismos variado en su histórico espacio medieval especialmente importante en Aragón, pero también presente en otras regiones como Valencia, Murcia o Andalucía Oriental. Durante la Edad Moderna, el aragonés escrito prácticamente desapareció ante el empuje del castellano, con la excepción de fragmentos vinculados al sayagués.⁶ No será hasta la irrupción del costumbrismo y del regionalismo a finales del siglo XIX cuando empiece a resurgir tímidamente. Más sin duda en el plano oral estas variedades se mantuvieron vitales en las zonas que nos atañen, aunque por supuesto no exentas de evoluciones.

Desde finales del siglo XIX y hasta el día de hoy, la zona ha vivido una serie de cambios que han dinamitado para siempre su tradicional aislamiento, amenazando la hasta entonces sacrosanta oralidad. El estado ha irrumpido con sus medios de comunicación, sistema educativo e infraestructuras (carreteras, pantanos...), mientras que la modernidad y la tecnificación han arrollado un modo de vida ancestral, agrícola y ganadero mediante la movilidad social, la uniformidad, el turismo y la despoblación. La lengua autóctona, vinculada a las generaciones mayores y modos de vida ya caducos, desaparece sin ser capaz de reinventarse, quedándose los investigadores e interesados como meros forenses o testigos de una muerte anunciada.

Como hemos visto en el Bloque I, no es un fenómeno aislado, sino que estamos ante una tendencia global que extingue las lenguas minoritarias a gran velocidad. De las cinco lenguas pirenaicas, solo el catalán y el vasco han sabido mantenerse y recuperar su vitalidad, al calor de vigorosos movimientos nacionalistas, estandarización y políticas lingüísticas. Esto nunca ha cuajado en Aragón, donde los restos del aragonés han quedado reducidos a menguantes islotes pirenaicos y a una franja ribagorzana, cuestionando la idea de conjunto y una futura unificación, además de carecer de núcleos culturales y urbanos de entidad.

⁶ Imitación del habla popular en obras literarias.

3. Presión lingüística ambiental y procesos de estandarización

Si, como hemos visto, la influencia del estándar propio ha sido escasa hasta fechas recientes, no podemos decir lo mismo de la presión lingüística ambiental a todos los niveles: el sustrato prerromano, mozárabe...; el superestrato árabe, visigodo...; el adstrato catalán, lengua oficial en la zona “catalana”; el castellano como lengua oficial... Saura asegura, para el valle de Benasque aunque extensible para el resto, que cuando nos acercamos a estas hablas debemos ser conscientes de la presencia de tres procesos de sustitución lingüística: la eliminación del estrato prerromano con el sustrato resultante, la fuerte influencia del catalán en el Medievo y el retroceso actual frente al castellano (Saura, 2003: 293) y el catalán.

La confusión y debates respecto al origen de muchos rasgos y formas es algo común, por ejemplo, muchas veces es difícil dilucidar si los elementos comunes que tienen dos o más variedades pirenaicas son fruto de la influencia de otros dialectos románicos ya establecidos (adstrato), o de desarrollos propios coincidentes fruto del sustrato prerromano común (Haensch, 1997: 192-193).

En el Bloque I ya se ha visto profusamente que el concepto de lengua es una abstracción, muchas veces más apegada a criterios extralingüísticos, como la identidad de los hablantes o la voluntad de las administraciones políticas, que a criterios lingüísticos. Por su situación y condiciones geográficas, esta ha sido una zona aislada del poder político, económico y cultural durante siglos, orientada más bien hacia la vecina Cataluña e, incluso, hacia la otra vertiente pirenaica. Resultado de este aislamiento ha sido la identidad resultante, construida alrededor de valles y localidades, con una falta endémica de conciencia lingüística que no sea extremadamente localista. Esto implicó que las lenguas pirenaicas no fuesen objeto de atención ni de represión activa en el pasado⁷, facilitando su uso abierto aunque, por otro lado, conformando una comunidad exclusivamente oral, informal, apenas consciente de sí misma y, mucho menos, exigente. En este aspecto, la conciencia de los hablantes se ha transformado ligeramente en estas últimas décadas, en buena parte gracias a la existencia y empuje desde las comunidades autónomas. Se ha ido evolucionando desde una posición inicial de falta absoluta de conciencia o de firme apego por el localismo, a una creciente

⁷ Hasta hace unas pocas décadas siquiera existía una conciencia social de su existencia, ahora que empieza a darse a conocer y se realizan algunas iniciativas, recibe ataques furibundos tanto desde determinados medios de comunicación como en las redes sociales.

consideración como dialecto de una lengua aragonesa común (Llera, 2001: 52), a la vez que su uso se desploma en sus comunidades. Este fenómeno ha sido paralelo en la vertiente catalana, pudiendo llegar a colisionar ambas identidades en ciertos espacios mixtos o simplemente polémicos.⁸

Las variedades alto-aragonesas, entre ellas el ribagorzano, no han sufrido un proceso de estandarización propio por su aislamiento. Los debates son encarnizados y se extienden hasta hoy, en especial alrededor de la denominada fabla aragonesa, un estándar artificial⁹ que ha encontrado un fuerte rechazo entre los hablantes nativos, por lo cual su influencia es escasa, si no nula, en el ribagorzano. Fue instaurado por algunos grupos en los años setenta, al calor del regionalismo, como un aragonés común unificado que aspiraba a cubrir todo el territorio, sin embargo ha sufrido el rechazo de numerosos hablantes nativos. Sus defensores consideran que el aragonés, como lengua minoritaria en peligro extremo, necesita de un estándar para sobrevivir, una modalidad común supradialectal que permita dar el paso en los medios de comunicación, educación... a nivel autonómico. Esta variedad ha conseguido mantener cierta vitalidad literaria y conformar una pequeña, aunque muy activa, comunidad lingüística, principalmente en el llano, con epicentro en el trabajo del Consello d'a Fabla Aragonesa (Nagore, 2018: 161-207). Muchas de estas visiones aragonesistas ignoran adrede estas hablas orientales al considerarlas dialectos de transición al catalán y, por lo tanto, sus rasgos no son tenidos en cuenta. Esta es una visión no solo etnicista, sino también interesada, ya que a la hora de contar con los hablantes orientales, que conforman las comunidades más vitales y numerosas¹⁰, no dudan un instante.

⁸ El caso más extremo de este choque es la llamada Franja d'Aragó o Franja de Ponent, una zona claramente catalana en la cual numerosos hablantes se han organizado para rechazar dicha denominación en plataformas como la Plataforma Aragonesa No hablamos catalán. Si bien la conciencia de los hablantes es importante, esta debe circular por los raíles de lo aceptable lingüísticamente.

⁹ Mendivil (2004: 1429-1445) la considera una arbitraria y creativa mezcla de variedades vivas, influencia castellana, aragonés medieval escrito... en busca de la diferenciación, con un resultado que carece de hablantes nativos, recursos para imponerse y no defiende los derechos de las comunidades lingüísticas existentes, sino que los mina imponiéndoles una "koine".

¹⁰ No es mi intención entrar en la eterna polémica acerca del número de hablantes, cifras que se han adulterado y manipulado, desde encuestas confusas hasta estimaciones excesivamente inclusivas. Un ejemplo de esto fue el censo de 1981, partiendo del cual se llegó a decir que había unos 30000 hablantes de aragonés, algo que quedará reducido a un tercio unas décadas después (Llera, 2001: pp. 15-17) y, a día de hoy, dada la decadencia de estas variantes y con una encuesta que fuera más allá de lo que el informante declare, probablemente serían aun menos. Desgraciadamente, se ha vuelto a hacer lo

Construir un estándar aragonés de espaldas a esta realidad implica abandonar a esa comunidad lingüística que precisamente se proclama defender. Dada la diversidad existente, tal vez sería conveniente un punto intermedio, de compromiso, entre el localismo más absoluto e inmanejable y un aragonés común artificial e impracticable con el que la mayoría de los hablantes no se identifican. Una posibilidad sería crear un paraestándar propio para el aragonés ribagorzano, que tuviera en cuenta sus particularidades generales y fuese capaz de integrar, hasta cierto punto, su diversidad, a la vez que pudiera convivir con otras variedades del aragonés, como la fabla o las hablas occidentales, que podrían conformar otros paraestándares. Otra opción sería renunciar a cualquier tipo de estandarización, pero sin ella es difícil desarrollar un sistema educativo, unos medios de comunicación, una literatura... Es esencialmente una cuestión de voluntad, tanto por parte de los hablantes como de las administraciones y asociaciones. Lamentablemente, a día de hoy parece inalcanzable un consenso, siquiera un acuerdo mayoritario, y tampoco se dispone de los medios necesarios. De no ser así, la disyuntiva será alumbrar una nueva realidad o desaparecer entre alguno/s de los tres estándares que nos rodean.

Por otro lado, la zona de transición que ha sido etiquetada como catalana, especialmente si se encuentra dentro de los límites administrativos de Cataluña, está bajo la influencia de otro estándar, el catalán común. Este está arrollando con mayor rapidez y eficacia que el castellano en la zona aragonesa los rasgos propios¹¹, tanto en esta zona propiamente dicha como en el caso de los rasgos diferentes al estándar existentes en áreas ya indudablemente catalanas, al igual que ha ocurrido con el pícaro. Esto ha hecho que la Ribagorza aragonesa sea tachada como un lugar eminentemente conservador en lo que a rasgos lingüísticos se refiere (Guzmán, 1997: 409-410)¹², aparte de suscitar un notable interés desde el lado catalán.

Además de estos dos fenómenos, en la región sigue activo el proceso de castellanización que comenzó hace más de cinco siglos en Aragón, aunque con una

13 mismo a partir del censo de 2011, arguyendo que hay más de 25000 hablantes de aragonés y 56000 que lo entienden (Seminario Aragonés de Sociolingüística, 2017).

¹¹ Esta diferencia entre ambas actitudes probablemente se deba a que a un lado, el catalán se presentó como la lengua autóctona, aparte de que ha tenido un enorme empuje desde la administración las últimas décadas.

¹² Guzmán tacha de “innovador” el cambio lingüístico dado en la vertiente catalana, como si fuera un cambio interno.

creciente fuerza desde mediados del siglo XX, al penetrar en la oralidad de los reductos altoaragoneses en un proceso de primero convivencia y, después, de sustitución que trataremos más adelante.

Los tres procesos de estandarización (español, catalán y aragonés) pueden ser considerados exonormativos, en el sentido de que están basados en variedades, si bien cercanas dentro del continuo geolocal románico occidental, marcadamente diferenciadas de las autóctonas. Los tres pueden deformar cualquier encuesta que realicemos en busca de soluciones propias, siendo ya muchas veces imposible descubrirlas.

La lengua local se adapta a la nueva lengua oficial mediante tres procesos: adaptación, por el que las nuevas formas, ya sustituyan a la denominación local o nombren nuevas realidades, se adaptan al sistema local (*ordenadors, habllaz, va imprimî*); polimorfismo, coexistiendo la voz patrimonial con la oficial (*bajamos - baixan, cocho - perro*); sustitución, es decir, el remplazamiento de la forma local. Normalmente el segundo proceso es la antesala del tercero. Las razones pueden ser diversas: el prestigio del castellano¹³, economía lingüística, la forma de vida de las nuevas generaciones más abiertas con el exterior (ESO, universidad, medios de comunicación, turismos)... (Saura, 2003: 244-305).

Espacialmente, estos profundos cambios lingüísticos afectan a todo el territorio, a causa de la movilidad, aunque sigue siendo posible perfilar sus rutas y ciertas áreas conservadoras. En líneas generales, las grandes poblaciones (Graus, Benasque...)¹⁴ se han convertido en rápidos baluartes de los estándares catalán y castellano, quedando las zonas más rurales y menos expuestas al exterior como núcleos conservadores. Socialmente, los inmigrantes, nacionales e internacionales, son heraldos de los cambios, junto a las nuevas generaciones que han estudiado o vivido fuera del área ribagorzana¹⁵.

¹³ Un ejemplo sería la convivencia de una expresión en castellano y en ribagorzano, relegando la segunda a una connotación negativa. Esto es muy corriente cuando nos referimos a nuestros padres: *padre y madre* es considerado correcto, mientras que *pare y mare* es considerado maleducado. Algo similar ocurre con *preñá*, asociado a animales o expresiones vulgares, frente a *embarazar*.

¹⁴ Además, no hay que olvidar que las zonas orientales de la Ribagorza tienen como punto de referencia poblaciones catalanas, y las de la Baja Ribagorza Occidental a Monzón y Barbastro.

¹⁵ Especialmente sangrante es la situación de Estadilla, Estada, Fonz..., localidades de habla ribagorzana que se desplazan a estudiar la ESO a sus cabeceras comarcales respectivas, en plena zona castellana. Este hecho supuso un golpe demoledor a la conservación de las variedades locales en los años 90.

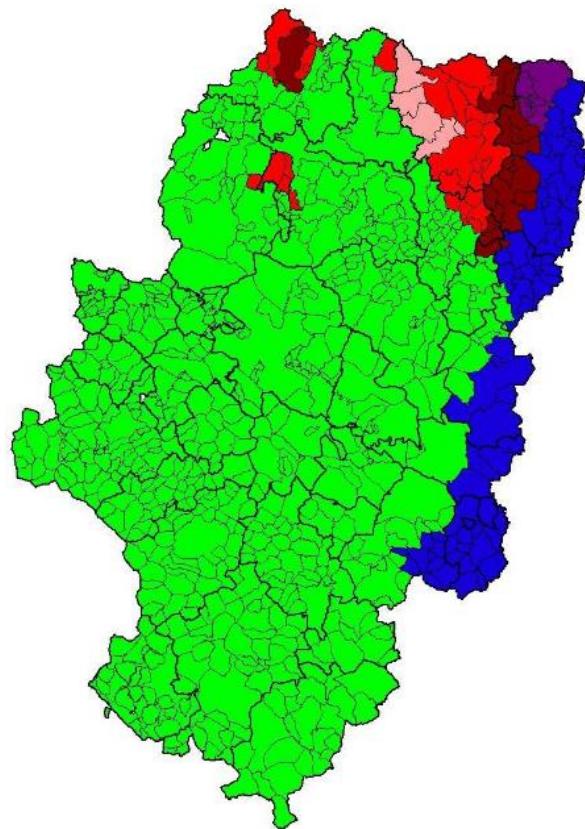
4. Vitalidad: diglosia, relevo generacional e intentos de revitalización

A día de hoy, los límites culturales son más difusos, cuando no inexistentes, y la comunidad lingüística más pequeña, de origen variado, con matrimonios mixtos, inmigración..., lo cual unido al des prestigio empuja de forma inexorable hacia el monolingüismo en las áreas consideradas aragonesas, y hacia el bilingüismo entre el catalán estándar y el castellano en las áreas consideradas catalanas. Prueba de esta debilidad es que cuando llegan inmigrantes, ya no aprenden la variedad local, sino que importan el estándar, el cual termina adoptando su entorno, especialmente sus hijos. Por su parte, el relevo generacional se ha cortado de forma casi radical, salvo contadas excepciones, ya que a día de hoy implica que ambos padres provengan del pueblo y/o posean una fuerte concienciación. De otra forma resulta imposible transmitir una lengua estigmatizada y considerada como poco útil por su extensión y referencias a un modo de vida caduco.

Se han puesto en marcha numerosas iniciativas para tratar de revertir esta tendencia, tanto por parte de asociaciones, por ejemplo la Sociedad Lingüística Aragonesa es muy activa en la zona, como desde la reciente Dirección General de Política Lingüística creada en 2015, y que año a año va aumentando su reducido presupuesto¹⁶ (López, 2018: 209-229). Pero a día de hoy los obstáculos son insalvables para un desarrollo adecuado de estos proyectos, por ejemplo: las eternas polémicas respecto a la configuración de un estándar y una ortografía, muchas veces planteadas a espaldas de la comunidad lingüística que dicen representar; la timidez de los avances, siendo un hito la existencia de un programa de televisión los domingos por la mañana o una escolarización que suena más bien a extraescolar pero que aumenta notablemente (de 685 a 1068 alumnos entre 2015 y 2018), hasta ahora algo exclusivo del valle de Benasque (Castán, 1997: 263-277); la falta de formación para aplicar una verdadera política lingüística, que hace necesaria la existencia de un cuerpo formado de funcionarios, algo que es especialmente sensible a la hora de tener en cuenta la particular realidad lingüística de la Ribagorza; la oposición de amplios sectores de la sociedad aragonesa y alto aragonesa, por considerarlo una inutilidad o un caballo de Troya del nacionalismo aragonés o, incluso, catalán; la paradoja de tratar de revitalizar una variedad atándola a un mundo rural y folclórico que desaparece...

¹⁶ De 15000 euros en 2015 a 734000 en 2018, un aumento exponencial, pero absolutamente insuficiente para la labor encomendada.

Por ahora son experiencias más bien limitadas que rompen el tabú respecto a la existencia de estas variantes propias, las revalorizan socialmente y hacen las delicias de los más comprometidos y los mayores, pero en absoluto representan una reversión real de la progresiva pérdida de las variedades autóctonas. Una ampliación notable de las mismas tampoco garantizaría la salvación, sirva como ejemplo los profundos problemas del aranés a pesar de contar con un amplio reconocimiento y una política lingüística que consideraríamos idílicas para el Alto Aragón (Ané, 1997: 29-37), pero sin duda permitiría un campo base más cercano a la cima anhelada.



El estado actual de las variedades lingüísticas en Aragón, en verde el castellano, en azul el catalán, en morado el patués y, en diferentes grados de rojo a morado, las hablas altoaragonesas según su vitalidad. Este mapa se opone a otros más optimistas o más bien históricos, que incluyen localidades donde la variedad local ya se ha perdido. Nótese que la zona que nos ocupa es, con diferencia, la más vital y extensa de todas las lenguas aragonesas (Fuente: Sociedad Lingüística Aragonesa <<https://sites.google.com/site/sociedad/mapas>>).

5. La literatura ribagorzana

La existencia de una literatura vigorosa dice mucho de la vitalidad y, sobre todo, valoración de una variedad. Las expresiones escritas en aragonés medieval, ya de por si escasas en cuanto a creación literaria, muestran una notable diferenciación con las hablas vivas a día de hoy. Desde la irrupción del castellano en el XV hasta la irrupción del regionalismo y el costumbrismo a finales del XIX, se dio una época de oscuridad en la literatura de habla aragonesa, con escasas excepciones (sayagués, dances, pastoradas...). La puesta en marcha de una literatura en unas variedades moribundas como las nuestras ha sido extremadamente lenta y trabajosa, a pesar de lo cual, el ribagorzano es, junto al cheso, la que goza de mayor actividad literaria, en consonancia con su vitalidad oral. Prueba de ello es que en numerosos pueblos, uno de los baluartes ha sido el propio libro de fiestas que, al menos en Fonz, es bilingüe desde que tengo uso de razón.

Los nombres de escritores contemporáneos que abarcan nuestra zona de estudio considerada aragonesófona son abundantes. Especial importancia ha tenido Estadilla, donde tenemos al primer autor conocido en aragonés ribagorzano, el culto humanista Bernabé Romeo Belloc (1841-1916), quien escribirá ciertos poemas siguiendo el estilo costumbrista de su época. Seguirán su estela Cleto Torrodellas (1868-1939), auténtico juglar de las fiestas y la tradición local, y el sobrino de este, Cleto Torrodellas Mur, “Pablo Recio”, (1914-1988), que se embarcará ya jubilado en un intento “quijotesco” de defender el “ribagorzano”, con sus numerosas poesías recopiladas en sus obras completas, *Horas sueltas*. Otro núcleo importante ha sido Graus, con escritores como Damaso Carrera (1849-1909), iniciador del cuento en aragonés; Antonio López Santolaria, “Tonón de Baldomera”; Vicén Lacambra; Baldirón de Roc; Luis Aguilar Cristóbal, “Luisón de Fierro”... Tampoco habría que olvidar en Campo al poeta Bienvenido Mascaray, cuyos poemas también se han publicado completos¹⁷, o en la Puebla de Castro a Román Carrera (Castañer, 2003: 73-79).

Mención aparte merece el Valle de Benasque, incorporado tardíamente a este resurgir literario, pero en el que destacará enseguida como alumno aventajado gracias a las numerosas iniciativas como la revista y premio literario Guayén. Algunos de los

¹⁷ Mascaray, Bienvenido. *Buenas, trallo y fuellas. Poemas en aragonés ribagorzano de Campo*, Huesca, 1984. Nótese como específica en el mismo título claramente la variedad, reivindicándola y mostrando la fragmentación lingüística del Alto Aragón.

autores del valle son José M^a Ferrer, Carmen Castán, Rafael Solana Domec, José Luis Pérez Arcas, José Antonio Saura, M^a Pilar Arcas... (Castañer, 2003: 80-81).

En los recientes años, los escritores en ribagorzano han dado el salto desde la poesía popular y personal hacia la narrativa, con algunos autores como Ana Tena (Panillo), Toni Collada (Fonz), Elena Chazal (Estadilla), Juan Carlos Marco (Fonz)... Han sido claves premios como Guayén, Lo Grau, el Condau de Ribagorza, que ya va por su decimoctava edición, o el Arnal Cavero. Tampoco hay que olvidar el trabajo de muchas editoriales como Xordica, cuya labor de edición y difusión es fundamental, habiendo dedicado diversos libros en su colección Pirineus a autores clásicos ribagorzanos¹⁸. Hay que tener en cuenta que desde 2015 existe la Dirección General de Política Lingüística, que desde sus modestos recursos está dando un empujón a estas iniciativas en los últimos años.

Todo este panorama consolida al ribagorzano como el dialecto, dentro de las variedades del Alto Aragón, que más literatura produce, aunque cierto es que sigue sin ser una literatura masiva, y es incapaz de despegarse con éxito de ese componente etnográfico que la limita a lo local, a lo intimista, a la nostalgia de la sociedad que se nos va. Si bien es cierto que se empieza a tener un importante corpus escrito en variedades ribagorzanas, de poco sirve refugiarse en lo escrito si la comunidad lingüística va muriendo y la lengua autóctona abandona sus calles.

¹⁸ Varias obras completas editadas recientemente por Xordica se encuentran en la bibliografía, concretamente las de Dámaso Carrera, Román Carrera, Bernabé Romeo y Cleto Torrodellas..

BLOQUE III: EL RIBAGORZANO COMO VARIEDAD LINGÜÍSTICA.

EXISTENCIA Y FILIACIÓN

A pesar de su aparente aislamiento, el Pirineo aragonés se encuentra lingüísticamente en una posición central, entre el catalán, las hablas transpirenaicas (gascón), el vasco y, durante los últimos seis siglos, el castellano. Esta situación constante durante siglos, preexistente a la llegada del castellano y unida a sus herméticos valles con tendencias localistas y arcaizantes, ha generado un ecosistema lingüístico único. Para acercarnos a una región lingüísticamente tan compleja como es la Ribagorza, en primer lugar realizaremos un repaso a los principales rasgos comunes, para después mirar la otra cara de la moneda, los rasgos diferenciales.

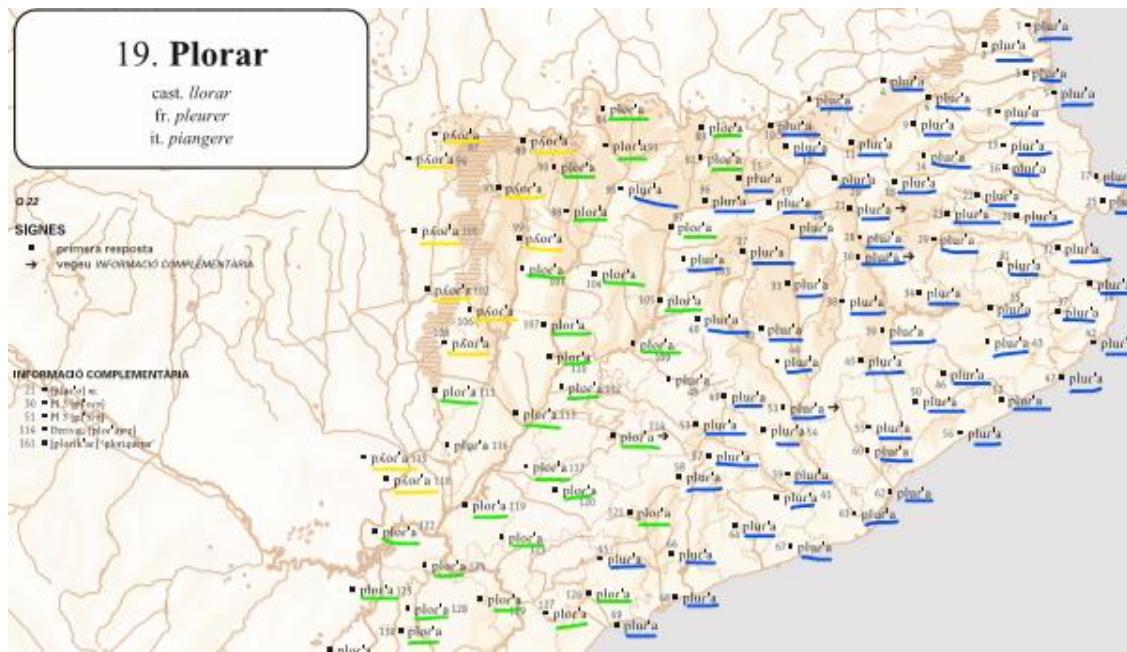
Unos rasgos los vincularemos a hablas alto-aragonesas, otros a catalanas y algunos los consideraremos propios. Es una visión sin lugar a dudas simplista, ya que obvia otras influencias (vasco, gascón, celta...) y pone el foco sobre variedades vecinas. Además, resaltaremos únicamente los rasgos más destacados, ya que una descripción detallada sería sumamente compleja.

1. Rasgos y formas comunes

Entre los rasgos lingüísticos generales del ribagorzano destaca uno muy singular: la palatalización de la consonante lateral /l/ como segundo elemento de los grupos consonánticos /pl/, /kl/, /fl/, /bl/ y /gl/ (*fllama, bllanco, cllaro, pllaza*)¹⁹. Es un rasgo que también se extiende a parte del catalán noroccidental (Litera, Bajo Cinca hasta Fraga, franja de Lleida) y, al otro lado de los Pirineos, concretamente al gascón del departamento de Ariége (Guzmán, 1997: 393-415)²⁰. Este patrón de relación transpirenaica y extensión en el catalán noroccidental, concretamente en la zona denominada *ribagorça*, se repetirá constantemente.

¹⁹ Los ejemplos citados en cada uno de los rasgos tienen como fuente el autor de este trabajo.

²⁰ El fenómeno se ha considerado originario de Italia y/o como un punto intermedio entre la conservación del catalán y la palatalización/pérdida de consonante en el castellano. (Guzmán, 1997: pp. 393 - 415)



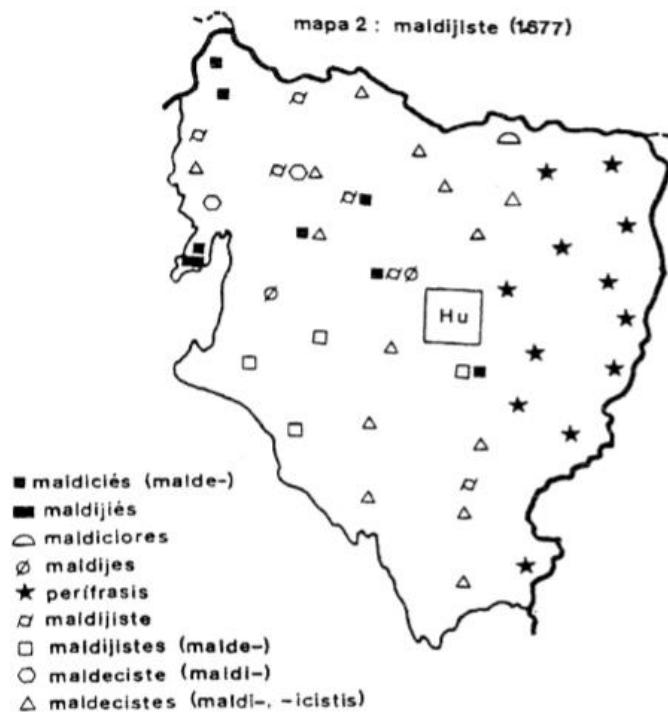
Numerosos rasgos ribagorzanos se adentran en el catalán noroccidental, dando nombre al catalán ribagorçà. La conservación y palatalización de los grupos de consonante y lateral es uno de los más característicos (Fuente: *Atles Lingüístic del Domini Catalá*, adaptación).

Algunos rasgos generales son compartidos con las otras variedades aragonesas (Arnal, 1997: 45). Por ejemplo la evolución *G^{ei}- / I- > /c/* (*chelo, chen*), frente a la solución palatal africada o fricativa sonora catalana, aunque la evolución ribagorzana de nuevo se extiende por el catalán noroccidental, llegando a entrar en la provincia de Lleida aunque, por otro lado, la solución catalana se da en Arén. En este apartado de rasgos comunes considerados aragoneses también entraría el uso del pronombre personal tónico tras preposición (*me'n voy con tu*) y la conservación²¹ de la -B- latina en todas las conjugaciones del morfo verbal del pretérito imperfecto de indicativo (*veniba, bebeba*). Este último fenómeno también se extiende a otras zonas del catalán noroccidental, y también al siempre conservador alguerés, y al gascón (Arnal, 1997: 45).

Otros rasgos generales del ribagorzano son característicos de las variedades catalanas: pérdida de /-r/ final (*baixá*), palatalización de /l/ inicial (*llaminero*), morfo /-m/ o /-n/ para el morfo verbal de primera persona del plural (*m'on van*) y, por último, el perfecto perifrástico, forma resultante del presente del verbo *ir* y el infinitivo,

²¹ Sobre este rasgo, podría ser una conservación etimológica, como señalan Alvar y Pottier, o también una analogía de la primera conjugación, como señalan Menéndez Pidal, García de Diego y Mott. (Castañer, 1997: pp. 75-76)

equivalente al pretérito indefinido (*va torná a casa*). La existencia de este fenómeno es continua en el noreste de la Península, desde el valle de la Fueva hasta todo el dominio catalán, pasando por el valle de Gistaín, la propia Ribagorza o el gascón (Arnal, 1997: 46). Tal es su incidencia que, junto a la conservación y palatalización de los grupos de consonante y lateral, puede considerarse seña de identidad y diferenciación respecto a otras variedades altoaragonesas.



El perfecto perifrásitico, rasgo compartido con el catalán, que se extiende por las hablas orientales altoaragonesas, diferenciándolas de las occidentales (Enguita, 1989: 184).

Además, hay una serie de rasgos comunes al aragonés y el catalán que están presentes en el ribagorzano, por ejemplo: el mantenimiento de la F- inicial latina (*figa, foguera*), la evolución LY / K'L > lateral palatal (*palla, talladera, mullé, navalla*), los plurales con -s en palabras terminadas en consonante (*montons, mixons*), el sufijo despectivo -ot, la evolución KS / SKY / SK^{ei} > /š/ (*buixo, faixo, faixa*), árboles frutales y plantas formados con el morfema derivativo -era (*olivera*), los derivados del pronombre latino ĪNDE con valor partitivo (*en teniva prous*) (Arnal, 1997: 47).

Algo similar ocurre con los vocablos, ya sean léxicos o gramaticales, muchos de ellos generales a todo el habla y más relacionados con las hablas occidentales, orientales

o solamente presentes en la Ribagorza. Algunos ejemplos serían: *qui, prou, guaire, astí, devan, cuan, enfilá, chulá, ababol, pernil, bramá, macho, trucá, corraleta, cabañera, daña, estral, fuina, puncha, misto, badallá, charrá, termolá...* (Arnal, 1997: 47-48).

2. Rasgos y formas diferenciados

Llegados a este punto, hemos desgranado una gran cantidad de rasgos que confieren a la región una cierta unidad lingüística, pero esta es más que relativa, ya que la variedad es enorme por diversas causas: la separación tradicional del valle de Benasque del resto de la Ribagorza, el entrecruce de isoglosas en la confusa frontera catalano-aragonesa de Oeste a Este, la castellanización que avanza desde el Sur y el Oeste, el avance del catalán estándar desde el Este, la infinidad de localismos existentes... Estos últimos suelen tener escasa relevancia lingüística, pero no así social, de hecho, muchos hablantes los utilizan para proclamar lo mal que habla el pueblo vecino.

Algunas diferencias fundamentales que asociamos a la frontera lingüística aragoneso-catalana son las siguientes: la diptongación o no de las vocales Ě y Ď tónicas (*tierra - terra, fuego - foc*), la conservación o apócope de *-o* en posición final, el mantenimiento o pérdida de */n/* en sílaba final tónica, tratamiento de la secuencia ULT (*molto, muito*), resultado de los sufijos *-ARIU* y *-ĒLLU*, comportamiento de la dental sonora en final de palabra, presencia o ausencia del sonido interdental fricativo sordo (*seseo*), los numerales, los días de la semana, léxico... También hay importantes diferencias morfológicas, tanto en el plural (en *-es* o en *-as*), como en los verbos (infinitivos en *-re*; desinencia en *-t* o *-u*; desinencia en *-u*, *-ts*, *-t* o *-z* en la 2^a persona del plural...) como en las formas pronominales (*ellos - els, nosotros - nusaltros - naltres - natres, el - lo...*) (Arnal, 1997: 49-50).

Incluso dentro de rasgos aparentemente similares, hay diferencias importantes. Por ejemplo, las distintas desinencias del pretérito perfecto perifrástico: *va/vas/va/van/vaz/van* *está* en Graus y Baja Ribagorza Occidental vs *vai/vas/va/van/vau/van* *está* en la Alta Ribagorza catalana (Haensch, 1997: 113). Entre el valle de Benasque y el resto otra diferencia notable será la diptongación del imperfecto de indicativo (*yes - ebas*). No serán los únicos ejemplos de diferenciación

entre las hablas del valle de Benasque y el resto, ya sean de filiación catalana, aragonesa o ambas (Saura, 1997: 307-334).

Cada estudio en profundidad ha subdividido una y otra vez el territorio objeto de estudio hasta niveles casi de localidad, lo cual muestra la enorme complejidad y diversidad que abarca esta pequeña región despoblada. Por ejemplo, Saura (2003: 27-28), sin negar la uniformidad del benasqués, subdivide el valle en tres áreas: una zona A que cambia la /a/ átona en /e/ en posición final; una zona B, donde no se da la norma anterior; y una zona C, que también mantiene la /a/ átona en posición final, pero donde los rasgos catalanes (menor diptongación Ě / Ó tónicas, apócope, léxico) son más acusados.

3. Límites, zona de transición

Para explicar la maraña de isoglosas aragonesas, catalanas y propias en la zona ribagorzana destacan dos teorías perfiladas a principios del siglo XX. La primera será la defendida por Griera, que apostaba por dar importancia a las fronteras administrativas del antiguo condado de la Ribagoza y del obispado de Roda de Isábena, los cuales habrían dejado su impronta en la región.

“Los condados de Pallars y Ribagorza vivieron lo suficiente para crear ciertos fenómenos lingüísticos, que hoy se reflejan en el pallarés y ribagorzano, dialecto sumamente interesante que aparece entre el catalán y el aragonés (Griera, 1945: 4).

La segunda, perfilada por Menéndez Pidal, subraya la importancia del sustrato prerromano (cerretanos, vascones, ilergetes...), junto a la pervivencia del dialecto romántico autóctono en las zonas conquistadas a los musulmanes antes del siglo XII²², frente a su desaparición en las zonas conquistadas posteriormente y repobladas en masa, las cuales habrían presentado un aragonés mucho más homogéneo antes de ser sustituido por el castellano.

“...reconquistada antes del siglo XII, es decir, hasta Benabarre, Purroy y Calasanz, el aragonés y el catalán se interpenetran en límites sueltos, lo cual nos indica que el dialecto románico primitivo vivía allí todavía en el siglo XI en condiciones de subsistir

²² Siguiendo esta teoría, bien podríamos considerar que la diferencia lingüística entre el Valle de Benasque y el resto de la Ribagorza puede tener su origen en que fuera una zona que al parecer nunca estuvo, al menos permanentemente, bajo control musulmán. No puede decirse lo mismo del resto de los valles del Ésera o del Isábena.

y predominar frente al de los reconquistadores venidos del interior de Aragón o de Cataluña... En la tierra reconquistada más tarde, es decir, desde Monzón (1142), y Tamarite (hacia 1145) hasta Alcolea de Cinca (1141), Lérida y Fraga (1149), el paso del aragonés al catalán es brusco, separándose ambas lenguas por gran cantidad de límites coincidentes, lo cual nos indica que una y otra lengua son allí importadas por los aragoneses y catalanes reorganizadores y repobladores del país. Esta importación debe responder en general a los hechos derivados inmediatamente de la reconquista. En esa región ya no debía existir en el siglo XII un dialecto románico mozárabe que fuese viable frente al de los reconquistadores: lo uno, porque el de éstos entraba ya en un periodo literario de cierto desarrollo, y lo otro, porque los mozárabes habían decaído extraordinariamente." (Menéndez Pidal, 1916: 85-86)

Esto explicaría la diferencia radical entre una frontera lingüística entre las hablas catalanas y aragonesas con un claro haz de isoglosas a partir de Tamarite de Litera - San Esteban de Litera, frente a una frontera de límites sueltos hacia el Norte. A día de hoy, esta división marca también el final de las hablas aragonesas, ya que en la zona donde la frontera es tajante, el castellano de Aragón irrumpió como la forma limítrofe con el catalán.

Siguiendo el *ALEANR* y los rasgos diferenciadores entre el catalán y el aragonés detallados en el apartado anterior, Arnal (1997: 49-58) observa una coincidencia general en Noales, Arén y Tolva con las formas catalanas, y otro tanto respecto a las aragonesas en Campo, Santaliestra y La Puebla de Castro. La cuestión radica en esa franja intermedia, en la cual unos rasgos apuntarían a una cosa, otros a otra y, en algunos, conviven ambas formas. Ejemplos de ella serían la Puebla de Roda o Benasque, donde se muestra una división pareja de rasgos.²³ Una segunda transición en la misma línea se daría en la zona sur de la Sierra de la Carrodilla, en la Alta Litera, donde los pueblos de Estopiñán, Gabasa, Calasanz, Azanuy, Alins del Monte y Fonz nos darían una evolución gradual de rasgos más catalanes a rasgos más aragoneses. Dicha transición de nuevo vuelve a dejar una amplia zona gris, con rasgos parejos, de difícil clasificación (Giralt, 1997: 371-392; Sistac, 1993).²⁴

²³ Obviando ciertos rasgos como los numerales y los días de la semana, no solo castellanizados, sino que en buena parte del territorio, no así en el Valle de Benasque, son desconocidos en su forma autóctona.

²⁴ Según Giralt, esta es la zona más meridional en la cual se da una transición progresiva del catalán al aragonés, por lo cual considera corregiría el límite que Menéndez Pidal puso más al Sur, en San Esteban y Tamarite.

Así se marcaría una división lingüística de la Ribagorza en tres franjas de norte a sur: una occidental aragonesa en la cuenca del Ésera y la Baja Ribagorza Occidental, que incluiría algunos rasgos catalanes y una creciente castellanización; una zona oriental catalana entre los ríos Isábena y Noguera Ribagorzana, con diversos rasgos aragoneses; una zona gris de difícil clasificación entre una y otra, que incluiría el Valle de Benasque. A su vez, la región puede ser dividida geográfica, y socialmente, en varios sectores que repiten de Norte a Sur las mismas isoglosas organizadas de Este a Oeste: la Alta Ribagorza (Bisaurri, Renanue / Espés, Las Paules / Bonansa, Noales, Castanesa); los valles del Isábena y el Noguera Ribagorzana; y sur de la Carrodilla y la Alta Litera (Estopiñan, Gabasa / Calasanz, Azanuy / Alins y Fonz). Como hemos visto, en los tres casos se repite el mismo problema, con una evolución gradual de rasgos aragoneses a catalanes que deja una amplia zona indefinida.

La frontera lingüística catalano-aragonesa se situará en un lugar u otro de esta zona mixta, según los criterios que se utilicen, dándole una cierta subjetividad. Tradicionalmente se ha seguido el criterio de Menéndez Pidal (1916: 83), marcándola según se diptonguen o no las vocales tónicas Ò y Ě, lo cual decantó considerar el patués como parte del aragonés, algo que apoyaran autores como Haensch o Alvar, pero que será refutado por parte de otros filólogos como Corominas o Rafel (Saura, 1997: 309). Si bien basarse en un solo criterio es efectivamente simplista, ya hemos visto que un análisis detallado de los rasgos tampoco da una solución sencilla, con amplias regiones quedando una situación equilibrada. Sirva como ejemplo el mismo valle de Benasque, donde podemos tener una diptongación de O y E breves tónicas aragonesa (con excepciones, sobre todo en la parte oriental) y un seseo apicoalveolar propio del catalán, entre otros muchos rasgos.

En este sentido, vale la pena recordar la visión de Saroïhandy, que no dudaba en considerar todas las hablas de Graus, Bielsa, Gistaín, Benasque... como “de transición al catalán”, llegando a decir de este último que “en Benasque casi se imagina uno que está en Cataluña” y que los rasgos catalanes antaño abarcarían una zona más extensa (Saroïhandy, 2006: 365-375). Si bien es cierto que se da una pérdida progresiva de rasgos considerados catalanes, cuando menos en el último siglo, esto no significa que el catalán fuera antaño la lengua de la Ribagorza (Arnal, 1998: 425).

Así pues, etiquetar siempre va a resultar hasta cierto punto arbitrario, una decisión salomónica de intentar amoldar una realidad diversa de continuo geoelecto particularmente diverso en unos sistemas lingüísticos diferenciados. Tratar de, allí donde tradicionalmente se ha fluido progresivamente de una variedad a otra, imponer el ideal abstracto de unos sistemas lingüísticos opuestos.

Este problema no afecta solamente al límite entre el aragonés y el catalán. Como ya hemos visto, el aragonés en su conjunto tiene problemas similares con sus muy diversas lenguas locales (ansotano, cheso, belsetán, chistavín, patués, grausino, fonce...) , alrededor de las cuales se han construido las identidades de sus comunidades lingüísticas, huérfanas de estándar común. Igual que la diversidad lingüística complica hablar de un ribagorzano o establecer una nítida frontera lingüística con el catalán, también dificulta una visión conjunta del aragonés.²⁵

²⁵ Esto en absoluto quiere decir que sea imposible, pero es evidente que hasta la fecha todos los intentos han resultado fallidos.

CONCLUSIONES

Las variedades lingüísticas de la zona que denominamos Ribagorza poseen elementos comunes, pero son extremadamente diversas y carecen de estructuras políticas y de conciencia común. Con los factores lingüísticos y extralingüísticos en contra, resulta una quimera hablar de lengua o dialecto ribagorzano común desde una perspectiva actual. Pudo haberlo sido en el pasado²⁶, pero las estructuras políticas y religiosas, el condado de la Ribagorza y el obispado de Roda, no tuvieron la fuerza necesaria para culminar el proceso, dejando desperdigados los restos de un dialecto romance inacabado en el corazón del continuo geolocal románico occidental, sacudido por la hegemonía del catalán, del castellano y los intentos fallidos de alumbrar un aragonés común.

La zona se analiza hoy en día dividiéndola en un aragonés ribagorzano y un catalán *ribagorçà* y es que, si bien siguen teniendo unos límites volátiles, la diferencia entre ellos es cada vez más acentuada, ya que a un lado opera el castellano como lengua oficial ante la inoperancia del estándar aragonés y, por el otro el catalán común, al parecer con mucho más éxito.

La situación lingüística de la región es de una diglosia funcional, con una variedad alta estandarizada, el castellano, catalán en la zona catalana, como lengua de prestigio frente a unas variedades bajas, las ribagorzanas, usadas en situaciones coloquiales con otros hablantes de mucha confianza. Es una situación de bilingüismo sustractivo, donde solo es bilingüe el grupo minoritario, que poco a poco va perdiendo fuerza en una situación de heteronimia y progresiva sustitución.

A pesar de todo ello, las variedades ribagorzanas gozan de una relativa buena salud si las comparamos con el resto variedades altoaragonesas, son aplastantemente mayoritarias en cuanto a número de hablantes, manteniendo unas menguantes comunidades lingüísticas en pueblos medianos, a la vez que tienen una creciente producción literaria, en especial en la Baja Ribagorza. De hecho, dicho núcleo que va de Campo a Fonz lingüísticamente puede ser considerado una unidad con una cohesión considerable a partir de la cual se podría elaborar una política lingüística razonable que

²⁶ No sería descabellado pensar que la variedad aragonesa hablada en el pasado en las tierras extendidas al Sur de esta estrecha franja no tuviera, si no una filiación parecida, una influencia notable, oscurecida por la castellanización.

mire a las hablas vivas sin perderse en el localismo. Alrededor de dicha zona hay una serie de territorios, algunos de los cuales podrían incluirse en la unidad anterior siendo más laxos: al norte estaría el valle de Benasque con sus profundas particularidades; al este y sureste la compleja zona de transición al catalán en los valles del Isábena y el Noguera Ribagorzana, además de la Litera Alta; además, los rasgos ribagorzanos se extenderían o serían compartidos de forma desigual y más o menos tenue en el catalán noroccidental, en algunas zonas altoaragonesas más occidentales como el valle de Gistaín e, incluso, en puntos transpirenaicos.

De continuar la actual tendencia de estandarización, normalización y sustitución lingüística, a pesar de la cada vez más abundante literatura e iniciativas, las variedades y rasgos ribagorzanos terminarán en pocas generaciones como un sustrato más del castellano y del catalán, ya que el artificial estándar aragonés propuesto carece de la fuerza suficiente. Se completaría así un proceso de castellanización que empezó hace más de cinco siglos, y una variedad más caerá en el cataclismo que está suponiendo la modernidad para las lenguas minoritarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Ané, Manuela. “La normalización lingüística en Arán, todavía un reto”, *I Encuentro Villa de Benasque*, 1997, pp. 29-37.
- Arnal Purroy, M^a Luisa. “La Ribagorza: una comarca de frontera lingüística”, *I Encuentro Villa de Benasque*, 1997, pp. 39-64.
- Arnal Purroy, María Luisa. *El habla de la Baja Ribagorza Occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.
- *Atles Lingüístic del Domini Català*, Vol. I, mapa IXX <<http://aldc.espaís.iec.cat/files/2013/06/Mapa-19.pdf>>.
- Carrera, Damaso. *Obra en aragonés ribagorzano*, edición de Xavier Tomás y Chusé Raúl Usón, Xordica, Zaragoza, 2012.
- Carrera, Román. *Obra en aragonés ribagorzano*, edición de Loís Chabier Tejada y Chusé Raúl Usón, Xordica, Zaragoza, 2018.
- Castán Saura, Carmen. “Una experiencia didáctica: la enseñanza del patués para adultos. Breve recorrido por el patués escrito”. *I Encuentro Villa de Benasque*, 1997, pp. 263 - 277.
- Castañer, Rosa M^a. “Hablas altoaragonesas”, *I Encuentro Villa de Benasque*, 1997, pp. 65-82.
- Castañer, Rosa M^a. “Las hablas altoaragonesas a través de sus manifestaciones literarias”. *II Encuentro Villa de Benasque*, 2003, pp. 63 - 84.
- Chambers, J. K. y Trudgill, Peter. *La dialectología*. Visor Libros, Madrid, 1994
- Coseriu, Eugenio. *Introducción a la Lingüística*, Gredos, Madrid, 1986.
- D'Andrés Díaz, Ramón. “Lenguas minoritarias y estandarización”, *Lenguas minoritarias en Europa y estandarización*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2018, pp. 19-45.
- Demonte, Violeta. “Noción de lengua o dialecto estándar”, *II Congreso Internacional de Lengua Española, Valladolid, 2001*. <https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/demonte_v.htm>
- Enguita, José M^a. “Panorama lingüístico del Alto Aragón”, *AFA*, XLI, 1989, pp. 175-191.
- Enguita, José M^a. “Reflexiones sobre la realidad lingüística del Pirineo aragonés”, *I Encuentro Villa de Benasque*, 1997.

- Fishman, Joshua. *Sociología del lenguaje*, Editorial Cátedra, Madrid, 1979.
- Galtier Martí, Fernando. *Ribagorza, condado independiente*, Pórtico, Zaragoza, 1981.
- Giralt Latorre, Javier. “A propósito de la colección *Toponimia de Ribagorza*: un ejemplo inaudito en el ámbito de estudio de los nombres de lugar de Aragón”, *AFA*, LXIII - LXIV, pp. 215-241.
- Giralt Latorre, Javier. “La transición lingüística catalano-aragonesa en su extremo meridional: la línea Estopiñán, Gabasa, Calasanz, Alins”. *I Encuentro Villa de Benasque*, 1997, pp. 371 - 392.
- Griera, Antonio. *Importancia de la dialectología pirenaica*, Zaragoza, 1945.
- Guzmán, Eduard. “El canvi llingüístic a L’Alta Ribagorça (Estudi dels grups consonant + L a l’Alta Ribagorça aragonesa”, *I Encuentro Villa de Benasque*, 1997, pp. 393 - 415.
- Haensch, Günther. “Los Pirineos, encrucijada de lenguas y dialectos”, *I Encuentro Villa de Benasque*, 1997, pp. 185 - 209.
- Haensch, Günther. *Las hablas de la alta Ribagorza (Pirineo Aragonés)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2003.
- Llera, Francisco (dir.). *Estudio sociolingüístico de las Hablas del Alto Aragón*, Euskobarómetro UPV, 2001. (http://lenguasdearagon.org/pdf/publicaciones/Estudio_sociolinguistico.pdf)
- López Susín, José Ignacio. “Política lingüística en Aragón: estado de la cuestión”. *Lenguas minoritarias en Europa y estandarización*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2018, pp. 209-229.
- Mendívil Giró, José Luis. “Lenguas en peligro y lenguas peligrosas. Lingüística, política lingüística y política a propósito de la llamada lengua aragonesa”, *AFA* LIX-LX, 2004, pp. 1429-1445.
- Menéndez Pidal, Ramón. “Reseña a la frontera catalano-aragonesa de A. Griera”, *RFE*, 3, pp. 73-88. 1916.
- Menéndez Pidal, Ramón. “Reseña de A. Griera i Gaja, La frontera catalanoaragonesa. Estudi Geogràfico-Lingüístic, Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 1914”, *Revista de Filología Española*, III, 1916, págs. 73-88.
- Moreno Fernández, Francisco. *Principios de sociología y sociología del lenguaje*, Editorial Ariel, Barcelona, 2009.

- Nagore Laín, Franso. “La estandarización del aragonés”, *Lenguas minoritarias en Europa y estandarización*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2018, pp. 161-207.
- Penny, Ralph. *Gramática histórica del español*, Editorial Ariel, Barcelona, 2014.
- Prieto, Carlos. *Cinco mil años de palabras. Comentarios sobre el origen, evolución, muerte y resurrección de algunas lenguas*. Fondo de Cultura Económica. México, 2010.
- Romeo, Bernabé. *Obra en aragonés ribagorzano*, edición de Elena Chaza, Xavier Tomás y Chusé Raúl Usón, Xordica, Zaragoza, 2016.
- Saroïhandy, Jean Joseph. “Dialectos aragoneses”, *AFA*, LXI - LXII, 2006, pp. 365-375.
- Saura Rami, José Antonio. “Benasqués. Por una caracterización general del benasqués”, *Topica Pyrenaica. Estudios sobre algunas lenguas minoritarias del Pirineo central*, Librería General, Zaragoza, 2000, pp. 79-91.
- Saura Rami, José Antonio. “La cuestión de la filiación filológica del benasqués actual desde una perspectiva fonético-fonológica”, *I Encuentro Villa de Benasque*, 1997. pp. 307 - 334
- Saura Rami, José Antonio. *Elementos de fonética y morfosintaxis benasquesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2003.
- Saura Rami, José Antonio. “El inconcluso proceso de sustitución lingüística en el valle de Benasque”, *II Encuentro Villa de Benasque*, 2003, pp. 294 - 305.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- Seminario Aragonés de Sociolingüística. *L'aragonés y lo catalán en l'actualitat. Analisi d'o Censo de Población y Viviendas de 2011*, Zaragoza, 2017.
- Sistac i Vicén, Ramon. *El ribagorça a l'alta Llitera: els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1993.
- Solano Camón, Enrique y Gascón Pérez, Jesús. “Ribagorza en la Edad Moderna”, *Comarca de Ribagorza*, Colección Territorio, nº 19, DGA, 2006, pp. 123-134.

- Torrodellas, Cleto. *Obra en aragonés ribagorzano*, edición de Xaviert Tomás y Chusé Raúl Usón, Xordica, Zaragoza, 2011.
- Veny, Joan. *Els parlars catalans*, Editorial Moll, Mallorca, 2002.
- Viaplana, Joaqim. *Dialectologia*, Universitat de València, Valencia, 1996.